

Diálogos entre arte y terapia. Del «arte psicótico» al desarrollo de la arteterapia y sus aplicaciones.

Eva Marxen (Gedisa editorial, 2011)

Teresa Morandi

El libro que presento a los lectores de *Intercambios* tiene un título interesante: *Diálogos entre arte y terapia*. En él, la autora pone a dialogar diferentes lenguajes sobre aquellos aspectos de lo humano en que coinciden lo mórbido y lo creativo de cada uno, no como opuestos sino como núcleos de experiencias privilegiadas. Y, es a destacar, lo relevante de recurrir al diálogo en un momento en que el sujeto, su malestar, su proceso creativo, el arte, la cultura en definitiva parecen no tener demasiado interés en tanto impera un reduccionismo biológico que niega o banaliza la subjetividad, el registro del deseo, de la culpa y de la responsabilidad que corresponden a la dimensión humana.

El arte es una de las maneras que hemos encontrado, a lo largo de los tiempos, para tratar con lo real, es decir, para bordear lo imposible, lo insoportable, la discordancia que está en el centro de la condición humana. ¿Y la terapia? La autora desgrana su conceptualización en todo el recorrido del libro, planteando al arte como herramienta terapéutica que labora en pro de la recomposición de una trama simbólica fracturada, así como el valor de la sublimación para el sujeto que padece. Cuestión que evoca al poeta Heine, citado por Freud en 1914 en *Introducción al Narcisismo*: «Enfermo estaba y eso fue de la creación el motivo. Creando convalecí y en ese esfuerzo sané».

Eva Marxen, doctora en antropología, arterapeuta (MA) con formación en psicoterapia psicoanalítica y psicoanálisis, gran conocedora del mundo del arte, docente en la Escola Massana, colaboradora del MACBA en diferentes proyectos de arte y psicoterapia, nos ofrece un libro serio, riguroso, que *hacía falta* ya que en estos tiempos de desconcierto suelen proliferar terapias de todo tipo que reducen el sujeto a un conjunto de conductas a tratar, o a modificar (desde esa «obra de arte [sic] oscurantista» que es el DSM), sin dar cuenta de la complejidad de lo humano, del *deseo* que sitúa a la verdad como causa propia de cada uno y como camino de respuesta al malestar. Así, el discurso imperante tiende a homogeneizar lo «psi», sin

diferenciar las bases teóricas y clínicas en las que se sostienen.

Y algo de esa cierta banalización puede suceder con arteterapia, disciplina joven, especialmente en nuestra geografía, pese a que cuenta con un gran desarrollo en EE. UU. y Reino Unido, en donde los profesionales ya ocupan un lugar en equipos interdisciplinarios en salud mental, en la atención a inmigrantes, a adolescentes, etcétera, sea en instituciones públicas o privadas. Por ello, la autora alerta tanto sobre la crítica desmesurada y el rechazo sin conocer la disciplina, como sobre la supuesta panacea que para algunos supone la arteterapia. Es contundente cuando señala, en diferentes capítulos, que es imprescindible e irrenunciable, para dedicarse a ello, una formación rigurosa y continuada: análisis, formación teórica, supervisión y una postura ética.

Vivimos en una época en que la palabra decae y las imágenes se multiplican exponencialmente, imágenes que buscan representarlo todo, taponar toda falta posible, momento histórico en el que prima el valor de mercado y no hay demasiados espacios que nos permitan interrogar nuestras propias faltas. Pero, aún el arte como el psicoanálisis son ámbitos que promueven esa interrogación.

Y Eva Marxen nos va mostrando, a través de los cinco primeros capítulos de su libro las diversas investigaciones, teorías y praxis que sustentan el encontrar respuestas, no todas y que dan soporte a esta disciplina tal como ella la entiende y practica: Freud («la sublimación», «la obra de arte entre lo bello y lo siniestro, *Unheimliche*»), Lacan («lo real»), Klein («la importancia del juego en el niño»), Winnicott («el espacio potencial», «los objetos transicionales»), Fiorini («el acto creativo»), en el terreno psicoanalítico.

Y, en cuanto a la arteterapia muestra los orígenes, citando a las pioneras y la evolución que siguieron: J. Schaverien; J. Rubin; M. Naumburg, E. Kramer así como la historia, la práctica y la fundamentación teórica.

Entra de lleno en lo que ha significado el «arte psicótico» (Colección Prinzhorn) y el Art Brut en el nacimiento de esta disciplina, hasta el análisis del proceso creativo articulado en una triangulación entre creador, obra y psicoterapeuta. «[...] Del arte tenemos que tomar la inspiración... para otra cosa, para hacer de él ese tercero que no está todavía clasificado [...]» dirá Lacan en el Seminario «Le non-dupes errent», 21, 1974. Inédito.

Otros tres capítulos tratan sobre cuestiones prácticas dirigidas a aquellos que se dedican a esta profesión como el uso de materiales, espacios artísticos y sesiones individuales, grupales, en forma de talleres...

En el capítulo 9 aborda la aplicación de arteterapia en tres ámbitos que Marxen conoce bien y son parte de su formación y experiencia: salud mental, adolescencia e inmigración. Y nos va mostrando lo complejo de este oficio, que pone en juego diferentes aspectos en que el objetivo no es el hacer visible la obra exponiéndola a un público, sino que lo fundamental es qué le significa a cada quien acceder a un proceso creativo, allí donde el mundo simbólico, la palabra puede faltar.

Es decir, aunque haya dificultades en la narrativa, algo puede crearse que colabore a una cierta transformación subjetiva. Y esto en el ámbito privado, singular, transferencial, entre paciente y terapeuta donde no hay que sobreinterpretar, ni juzgar cuestiones estéticas, sino acompañar al paciente en su proceso de invención.

Lo que impulsa a crear es el conflicto, la insatisfacción estructural, propia de lo humano. Construir una obra, hacerse autor, autorizarse a hacer y tener un lugar, evoca y convoca a una nueva mirada sobre la realidad, sobre el lazo social, cuestión que aparece claramente en los casos clínicos presentados, en los que también destaca la vocación de un trabajo interdisciplinar.

Y finalmente, el capítulo 10 versa sobre el pensamiento terapéutico en el arte contemporáneo. Se cierra el texto y, a la vez, el círculo que abrió el libro con el arte en psicoterapia. Nos conecta aquí con las actividades del Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona (MACBA) entre 1999-2009, en que —por una parte— la autora colabora creando un programa de talleres para adolescentes conflictivos en riesgo de exclusión social. Y, por otra, explora «etnográficamente la intersección del arte, la comunidad, la política y la terapia», en las intervenciones sociales de la obra de tres artistas contemporáneos de diferentes nacionalidades: S. Calle (Francia), K. Wodiczko (Polonia) y Ligia Clark (Brasil), quienes desde el

arte dan voz al silenciado político de diferentes dictaduras y buscan afirmar derechos democráticos de una manera estética, brindando cierto modelo para la arteterapia, aunque destacando diferencias.

Damos entonces la Bienvenida a este libro de gran interés no solo para quienes se dedican a arteterapia, sino para otros profesionales que trabajen en diferentes ámbitos, entre ellos, con colectivos excluidos socialmente, los cuales a través de la potencialidad del arte, del reconocimiento de la subjetividad y del contexto social y político pueden oponer diferentes formas de *resistencia* a la masificación, a la exclusión, a lo mortífero que prolifera en la educación, en la salud, que —como decía al inicio— son intentos de silenciar la singularidad y con ello de anular el fundamento psíquico de la creatividad humana.

Teresa Morandi

Paseo Bonanova, 42, 2º 2ª
08017 Barcelona
690 21 91 85